

## BIBLIOGRAFIA

valoraciones de obras filosóficas y de personas, fragmentos de traducciones, asomos de polémica, formulaciones de títulos. Aunque en su mayor parte están escritos en alemán, abundan páginas en francés —idioma que Jacobi dominaba a la perfección, desde su estancia en Ginebra—.

El libro de Schneider comprende seis capítulos con abundancia de aparato crítico, dedicados respectivamente a estudiar el trasfondo bio-bibliográfico de Jacobi, la historia de los cuadernos de notas (*Kladden*), las fuentes de estos cuadernos, el análisis de su contenido, la estructuración filosófica de las polémicas que encierran (con Kant, Fichte, Schelling, etc.), y la comparación de estos cuadernos o *Kladden* con la obra del filósofo.

Los *Kladden* —llamados por Schneider «Denkbücher»— son algo así como el archivo personal de Jacobi, sin clasificar, vertido en cuadernos que recogen ideas, proyectos, noticias, recensiones, citas simples o comentadas, reflexiones, esbozos de cartas, un largo etcétera.

Interesantes son las valoraciones de los grandes filósofos del tiempo, referentes a la recepción de sus doctrinas.

Es de esperar que tras este esfuerzo crítico de Schneider —llevado a cabo con notable habilidad— sean pronto publicados estos cuadernos, los cuales ayudarán inestimablemente a esclarecer muchos puntos oscuros del filósofo de Pempelfort, cuya doctrina fue expresión inmediata y sincera de su propia vida. Especialmente importantes son las observaciones que se encuentran sobre la relación entre ser y saber, concepto y realidad,

entendimiento y razón. En torno a estos temas ha girado la filosofía post-ilustrada. Y a Jacobi se debe buena parte de los estímulos para superarla.

JAN CRUZ CRUZ

SELVAGGI, F., *Filosofía del mundo. Cosmología filosófica*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1985, 591 págs.

Filippo Selvaggi, junto con Gilson, Maritain, Hoenen y Fabro, son probablemente los autores neoescolásticos actuales que más interés han mostrado, con posterioridad a Duhem, por las paradójicas relaciones que a lo largo de la historia del pensamiento se han establecido entre el positivismo y el tomismo. A este respecto la presente investigación toma como punto de partida la crisis de fundamentos que se ha producido en la tradición neopositivista lógica con posterioridad a *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper y a la formulación del teorema de Gödel, a la vez que también se intenta superar esta situación mediante la orientación aristotélico-tomista que Gilson y Fabro imprimieron al giro antropológico heideggeriano. Con este fin el A. del presente manual defiende un *racionalismo crítico fragmentado* o un *falsacionismo sofisticado*, que en cierto modo es similar al propugnado por Lakatos, pero que en cualquier caso se contrapone al *falsacionismo dogmático* de los empiristas clásicos, o al *falsacionismo ingenuo antibistoricista* de Mach, Duhem y Poincaré,

## BIBLIOGRAFIA

o al *falsacionismo convencionalista* de Popper, o al *falsacionismo relativista* de T. S. Kuhn, por cuanto se considera que una teoría científica sólo se puede rechazar si previamente ya se posee otra mejor que está contrastada con la propia experiencia. Por este motivo el A. otorga una primacía a la reflexión filosófica en la fundamentación de la actividad científica, y se ve obligado a admitir unos principios metafísicos y gnoseológicos que garanticen la conmensuración mutua de las distintas teorías y paradigmas científicos, a partir de una aceptación previa de la teoría clásica de los *tres grados de abstracción* (cf. 174-184 pp.).

En este sentido la reflexión filosófica, según Selvaggi, es un saber previo a la propia ciencia experimental, que determina de un modo «a priori» las condiciones formales de posibilidad e inteligibilidad que deben reunir los objetos de la experiencia por su simple pertenencia a un ámbito físico-natural específico. Aunque de todos modos este nuevo análisis que ahora se propone no se puede alcanzar mediante un mero cálculo deductivo, o por una simple proyección transcendental de formas «a priori» subjetivas, como pretendió el racionalismo dogmático de Descartes, Leibniz o Wolff, o la propia filosofía transcendental kantiana. Por el contrario, estas condiciones sólo se pueden llegar a conocer mediante un proceso de *abstracción* que, a partir de la experiencia sensible, separa los distintos constitutivos formales que de un modo universal y necesario se atribuyen progresivamente a los seres físico-naturales. De este modo se justifica un nuevo *racionalismo crítico frag-*

*mentario* en el que los grados superiores de abstracción orientan a los inferiores, hasta localizar un tercer grado de abstracción propiamente metafísico, que tiene por objeto el conocimiento de la esencia y del ser propio de cada ente. A la vez que también deduce los principios constitutivos comunes a todos los entes, ya sean materiales o espirituales, así como las condiciones formales que determinan de un modo «a priori»/«a posteriori» la objetividad científica (cf. pp. 185-210).

Para llevar a cabo este ambicioso proyecto intelectual la investigación se divide en dos partes netamente diferenciadas. En la primera parte, titulada *El conocimiento del mundo*, el A. pone de manifiesto los presupuestos críticos que siempre están sobreentendidos en la aplicación de cualquier método científico, en razón de los distintos grados de abstracción utilizados por cada uno de ellos. En este sentido se considera que la propia actividad científica carece de sentido si no se presupone un «ser en el mundo» por parte del hombre, así como un *ser real* por parte de ambos. Además sólo es posible el uso especulativo del intelecto humano en sus distintos grados de abstracción, si además de prescindir de la materia individual de cada objeto, o de la materia común a todos ellos, o de la propia cantidad dimensiva, también se presupone la existencia previa de otros principios metafísicos que siempre acompañan a aquellas entidades físicas. De este modo el uso en común de un método hipotético-deductivo como el de la ciencia experimental, o de un método formal-axiomático como el de las ma-

## BIBLIOGRAFIA

temáticas, exige admitir otros supuestos metafísicos previos al nivel cualitativo o puramente cuantitativo, que sólo pueden ser conocidos en el tercer grado de abstracción. Sólo así se puede acceder a una nueva cosmología filosófica que, al igual que la ciencia físico-matemática en Santo Tomás, se define como un saber intermedio que aplica las conclusiones de la metafísica especulativa al ámbito específico de lo físico-natural. A la vez que también alcanza un conocimiento reflexivo-crítico de los presupuestos transcendentales que siempre están sobreentendidos de un modo «a priori» en cualquier conocimiento científico; y de este modo determina las condiciones formales de posibilidad e inteligibilidad de su propia constitución objetiva.

Pero además de localizar los distintos niveles epistemológicos del conocimiento científico, en una segunda parte, titulada *La naturaleza del mundo*, el A. describe los distintos niveles de realidad que se atribuyen al ente sensible en cuanto ente, por formar un conjunto de seres físico-naturales que configuran un Mundo material o Cosmos creado. El A. se cuestiona así las paradojas que acompañan al continuo material, al infinito físico-matemático y a la naturaleza metafísica de la cantidad, y las resuelve mediante una oportuna distinción entre el espacio físico y matemático, así como entre el infinito actual, que propiamente sólo se da en Dios, y los distintos infinitos potenciales que también se dan en las criaturas. Posteriormente se definen las nociones de movimiento, espacio y tiempo, y se localizan los problemas gnoseológi-

cos y metafísicos que plantea su naturaleza física y matemática en la teoría de la relatividad. A continuación se analiza la actividad y el dinamismo de los distintos niveles cualitativos de los seres materiales que, además de exigir un nivel cuantitativo previo, también requieren la mediación de causas físicas y leyes naturales proporcionadas, ya sean deterministas o simplemente estadísticas. Seguidamente se caracteriza la sustancia material como sustrato previo de la cantidad y la calidad, conocida de un modo «per accidens» a través de los accidentes y sujeta a una ilimitada capacidad de transformación, lo que exige la aceptación previa de una esencia metafísica al modo como la explica la teoría hilemórfica. Finalmente se procede a un estudio cosmológico del universo material en cuanto tal, tanto desde el punto de vista de su esencia propia, como de los rasgos accidentales que se le atribuyen por constituir el término de referencia del conocimiento, de la ciencia y del actuar humano.

En conclusión: Selvaggi ha llevado a cabo un ambicioso proyecto intelectual que estaba pendiente de realización y en el cual se ha puesto de manifiesto cómo la teoría clásica de la *abstracción* sigue aportando el instrumental heurístico imprescindible para establecer una correcta relación de subalternación entre los objetos materiales y formales de las distintas ciencias especulativas, así como entre los distintos niveles de conocimiento y de realidad. De este modo se describe con precisión la estrecha relación existente entre la cantidad y la cualidad, o entre la sustancia material y el Cosmos físico, simi-

## BIBLIOGRAFIA

lar por otra parte a las relaciones mutuas que también se establecen entre las matemáticas y la física, o entre la metafísica especulativa y la propia cosmología natural. Evidentemente la propuesta del A. no deja de tener dificultades, y él mismo reconoce que el paralelismo establecido entre los *grados de abstracción* y los *niveles de reflexión* en ocasiones ha conducido a un ultrarrealismo exagerado, o a un planteamiento transcendental del problema de la ciencia, en el que se han acabado confundiendo las condiciones formales que el pensamiento impone al conocimiento de lo real, con los principios metafísicos que la realidad impone al pensamiento. De igual modo que también se le podría atribuir un cierto anacronismo histórico al atribuir a Santo Tomás una visión falsacionista e hipotético-deductiva de la cosmología natural, que está muy lejana de la descripción aristotélica y necesitarista que mantuvo respecto al mundo celeste. Pero frente a

estas posibles críticas el A. adopta desde un principio una actitud realista moderada respecto a las condiciones formales que la lógica impone al conocimiento de lo real, y resuelve los problemas gnoseológicos y metafísicos planteados mediante una teoría racionalista-crítica de los saberes subalternados, que se muestra de algún modo conforme con el *falsacionismo sofisticado* que ha sido recientemente defendido por distintos autores postpopperianos. Sólo así se ha podido liberar a la cosmología natural tomista de los apriorismos gnoseológicos que le imponía la física celeste aristotélica y, sin traicionar la originalidad de sus planteamientos ontológicos, se ha localizado un núcleo metafísico estable, que también justifica de un modo «a priori/a posteriori» las sucesivas aportaciones de la mecánica newtoniana y de la teoría de la relatividad de Einstein.

CARLOS O. DE LANDÁZURI